

Semana Santa

Guía de Oración para visitar las 7 Iglesias



Introducción

Durante la noche del Jueves Santo hasta la mañana del Viernes Santo, se practica una devoción bíblica y católica: la visita a siete iglesias, una tradición iniciada en Roma por San Felipe Neri, se ha extendido por todo el mundo.

El propósito de visitar estas siete iglesias es expresar gratitud a Jesucristo por los dones de la Eucaristía y el sacerdocio instituidos en esta santa noche. También es un acto de acompañamiento al Señor en su soledad y sufrimiento en el Huerto de Getsemaní, recordando las afrentas sufridas en las casas de Anás, Caifás, Herodes y Pilato, buscando así estar junto a Él en estas horas cruciales de su Pasión.

Tras la Misa de la Cena del Señor, cada iglesia reserva el Santísimo Sacramento en el tabernáculo y erige un monumento como acción de gracias a Jesús por su sagrada Pasión, mediante la cual redimió amorosamente al mundo.

Los fieles que visitan estos monumentos son invitados a orar también en reparación por el abandono que a menudo sufre en el Sagrario y por la escasa frecuencia en la asistencia a la Santa Misa y Comunión.

Sigue esta guía y acompaña al Señor:

Oración inicial

¡Oh Divino Redentor mío!, Jesús, te suplico que junto con tus tres amados apóstoles me lleves también a mí para asistir a tu agonía en el Huerto de los Olivos. Prevenido por el dulce reproche que le hiciste a Pedro y a los otros dos apóstoles que se encontraban durmiendo, yo quiero velar por lo menos una hora contigo en este huerto de Getsemaní, quiero sentir por lo menos una herida de tu Corazón agonizante, uno de los alientos de tu respiro afanoso. ¡Quiero fijar mi mirada sobre tu divino rostro y contemplar cómo empalidece, cómo se turba, cómo se angustia, cómo se encorva hasta la tierra!

Ya veo, oh penante Jesús mío, cómo tu divina persona vacila y cae, cómo tus manos entumecidas se unen. ¡Comienzo a oír tus gemidos, tus gritos de amor y de incomprensible dolor que elevas al cielo! ¡Oh Jesús mío, agonizante en este lúgubre huerto de Getsemaní, haz correr en mí, en esta hora en que te acompañaré, un río, unas gotas de tu adorabilísima sangre que ya de todos tus adorables miembros estás sudando como a torrentes! ¡Oh baño preciosísimo de mi Sumo Bien que por mí agoniza, ah, haz que yo te beba hasta la última gota, que contigo beba al menos un sorbo del amargo cáliz de mi amadísimo Jesús, y que sienta dentro de mí las penas de su Divino Corazón; es más, haz que sienta que se me rompe el corazón por el arrepentimiento de haber ofendido a mi Señor, que por mí se encuentra reducido a una agonía mortal!

¡Ah, Jesús mío, dame la gracia, ayúdame para poder penar, suspirar y llorar junto contigo, por lo menos una sola hora en el Huerto de los Olivos!

¡Oh Madre Dolorosa, haz que yo sienta la compasión de tu Corazón traspasado por la agonía de Jesús en este huerto!

Amén



PRIMERA IGLESIA:

Jesús en el huerto



Lectura Bíblica: Jn 18, 1 - 11

Cuando terminó de hablar, Jesús pasó con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón. Había allí un huerto, y Jesús entró en él con sus discípulos. Judas, el que lo entregaba, conocía también ese lugar, pues Jesús se había reunido allí muchas veces con sus discípulos. Judas hizo de guía a los soldados romanos y a los guardias enviados por los jefes de los sacerdotes y los fariseos, que llegaron allí con linternas, antorchas y armas. Jesús, que sabía todo lo que le iba a suceder, se adelantó y les dijo: «¿A quién buscan?» Contestaron: «A Jesús el Nazoreo.» Jesús dijo: «Yo soy.» Y Judas, que lo entregaba, estaba allí con ellos. Cuando Jesús les dijo: «Yo soy», retrocedieron y cayeron al suelo. Les preguntó de nuevo: «¿A quién buscan?» Dijeron: «A Jesús el Nazareno.» Jesús les respondió: «Ya les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen que éstos se vayan.» Así se cumplía lo que Jesús había dicho: «No he perdido a ninguno de los que tú me diste.» Simón Pedro tenía una espada, la sacó e hirió a Malco, siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Jesús dijo a Pedro: «Coloca la espada en su lugar. ¿Acaso no voy a beber la copa que el Padre me ha dado?»

Meditación: Serían como las 10 de la noche cuando Jesús llegó al Huerto de Getsemaní. Su alma se llenó de tristeza, entró en agonía ante la visión de los sufrimientos que se le venían encima y la ingratitud de la humanidad. Oró por unas tres horas con lágrimas y sudor de sangre, cuyas gotas cayeron en tierra. Aquí llegó Judas y con un beso lo entregó a quienes vinieron a aprehenderle, aunque más bien fue su amor a ti el que le entregó.

Oración: Te compadecemos, Jesús, y te damos gracias por lo que sufriste por nuestra salvación en la Oración del Huerto. Nos duele la traición y alevosía con que fuiste hecho preso. Concédenos fortaleza en nuestros sufrimientos y danos el don de la oración.

Se rezan 3 Padrenuestros.



SEGUNDA IGLESIA:

Jesús en casa de Anás



Lectura Bíblica: Jn 18, 12 - 23

Entonces la cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, le ataron y le llevaron primero a casa de Anás, pues era suegro de Caifás, el Sumo Sacerdote de aquel año. Caifás era el que aconsejó a los judíos que convenía que muriera un solo hombre por el pueblo. Seguían a Jesús, Simón Pedro y otro discípulo. Este discípulo era conocido del Sumo Sacerdote y entró con Jesús en el atrio del Sumo Sacerdote, mientras Pedro se quedaba fuera, junto a la puerta. Entonces salió el otro discípulo, el conocido del Sumo Sacerdote, habló a la portera e hizo pasar a Pedro. La muchacha portera dice a Pedro: «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?» Dice él: «No lo soy.» Los siervos y los guardias tenían unas brasas encendidas porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos calentándose. El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y su doctrina. Jesús le respondió: «He hablado abiertamente ante todo el mundo; he enseñado siempre en la sinagoga y en el Templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he hablado nada a ocultas. ¿Por qué me preguntas? Preguntas a los que me han oído lo que les he hablado; ellos saben lo que he dicho.» Apenas dijo esto, uno de los guardias que allí estaba, dio una bofetada a Jesús, diciendo: «¿Así contestas al Sumo Sacerdote?» Jesús le respondió: «Si he hablado mal, declara lo que está mal; pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?»

Meditación: Es un momento de intensidad y confrontación durante el arresto de Jesús. Observamos cómo Pedro, uno de los discípulos más cercanos, niega conocer a Jesús por miedo y presión. A su vez, vemos a Jesús enfrentando el juicio injusto con serenidad y dignidad, respondiendo con valentía a las acusaciones infundadas. En medio de la injusticia y la violencia, Jesús nos enseña a mantener la calma y la integridad, a responder con amor y sabiduría incluso en los momentos más difíciles. Nos desafía a enfrentar nuestras propias negaciones y a

mantenernos fieles a nuestros valores y principios, incluso cuando enfrentamos la oposición. Este texto nos invita a reflexionar sobre nuestra propia disposición para mantenernos firmes en la verdad y la justicia, incluso cuando el mundo nos desafía.

Oración: Jesús, te compadecemos; te damos gracias por la injusta humillación que sufriste al ser abofeteado. Te pedimos que nos ayudes a hablar con verdad, serenidad y educación y a respetar a nuestros interlocutores.

Se rezan 3 Padrenuestros.



TERCERA IGLESIA:

En casa de Caifás



Lectura Bíblica: Mt 26, 57-68

Los que tomaron preso a Jesús lo llevaron a casa del sumo sacerdote Caifás, donde se habían reunido los maestros de la Ley y las autoridades judías.

Pedro lo iba siguiendo de lejos, hasta llegar al palacio del sumo sacerdote. Entró en el patio y se sentó con los policías del Templo, para ver en qué terminaba todo.

Los jefes de los sacerdotes y el Consejo Supremo andaban buscando alguna declaración falsa contra Jesús, para poderlo condenar a muerte. Pero pasaban los falsos testigos y no se encontraba nada. Al fin llegaron dos que declararon: «Este hombre dijo: Yo soy capaz de destruir el Templo de Dios y de reconstruirlo en tres días.» Entonces el sumo sacerdote se puso de pie y preguntó a Jesús: «¿No tienes nada que responder? ¿Qué es esto que declaran en contra tuya?» Pero Jesús se quedó callado. Entonces el sumo sacerdote le dijo: «En el nombre del Dios vivo te ordeno que nos contestes: ¿Eres tú el Mesías, el Hijo de Dios?» Jesús le respondió: «Así es, tal como tú lo has dicho. Y yo les digo más: a partir de ahora ustedes contemplarán al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Dios Todopoderoso, y lo verán venir sobre las nubes del cielo.» Entonces el sumo sacerdote se rasgó las ropas, diciendo: «¡Ha blasfemado! ¿Para qué necesitamos más testigos? Ustedes mismos acaban de oír estas palabras blasfemas. ¿Qué deciden ustedes?» Ellos contestaron: «¡Merece la muerte!» Luego comenzaron a escupirle en la cara y a darle bofetadas, mientras otros lo golpeaban diciéndole: «Mesías, ¡adivina quién te pegó!»

Meditación: Es el momento más oscuro de la vida de Jesús, donde enfrenta acusaciones injustas y sufre maltratos físicos y verbales. A través de la figura de Pedro, vemos cómo el miedo y la duda pueden

llevarnos a renunciar a nuestras convicciones más profundas. En contraste, Jesús se mantiene firme en su identidad y misión, enfrentando la falsedad con la verdad y la calumnia con la dignidad. Su silencio ante las acusaciones y su respuesta ante la pregunta crucial del sumo sacerdote revelan su profunda confianza en la voluntad de Dios y su entrega al plan divino de redención. Este pasaje nos desafía a reflexionar sobre nuestra propia firmeza en la fe y la valentía para defenderla, incluso en medio de la adversidad y la persecución. Nos invita a seguir el ejemplo de Jesús, quien, a pesar del sufrimiento, permanece fiel a su identidad como el Mesías y el Hijo de Dios.

Oración: Jesús, Tú eres la verdad y se amontonan mentiras para callarte. Has dicho: "la verdad los hará libres", pero tienes que ver cómo la mentira nos esclaviza. Has dicho: "ustedes son mis amigos", y con qué facilidad te negamos. En Ti somos hijos de Dios, y qué pobreza la de nuestra vida. Te compadecemos, Jesús, por esas traiciones y te pedimos la gracia de ser tus testigos valientes, fieles a tu amor.

Se rezan 3 Padrenuestros.



CUARTA IGLESIA:

En casa de Pilato



Lectura Bíblica: Jn 18, 28 - 38

Llevaron a Jesús de la casa de Caifás al tribunal del gobernador romano. Los judíos no entraron para no quedar impuros, pues ese era un lugar pagano, y querían participar en la comida de la Pascua. Entonces Pilato salió fuera, donde estaban ellos, y les dijo: «¿De qué acusan a este hombre?» Le contestaron: «Si éste no fuera un malhechor, no lo habríamos traído ante ti.» Pilato les dijo: «Tómenlo y júzguenlo según su ley.» Los judíos contestaron: «Nosotros no tenemos la facultad para aplicar la pena de muerte.» Con esto se iba a cumplir la palabra de Jesús dando a entender qué tipo de muerte iba a sufrir. Pilato volvió a entrar en el palacio, llamó a Jesús y le preguntó: «¿Eres tú el Rey de los judíos?» Jesús le contestó: «¿Viene de ti esta pregunta o repites lo que te han dicho otros de mí?» Pilato respondió: «¿Acaso soy yo judío? Tu pueblo y los jefes de los sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?» Jesús contestó: «Mi realeza no procede de este mundo. Si fuera rey como los de este mundo, mis guardias habrían luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reinado no es de acá.» Pilato le preguntó: «Entonces, ¿tú eres rey?» Jesús respondió: «Tú lo has dicho: yo soy Rey. Yo doy testimonio de la verdad, y para esto he nacido y he venido al mundo. Todo el que está del lado de la verdad escucha mi voz.» Pilato dijo: «¿Y qué es la verdad?» Dicho esto, salió de nuevo donde estaban los judíos y les dijo: «Yo no encuentro ningún motivo para condenar a este hombre.»

Meditación: En este pasaje, vemos el encuentro entre dos mundos: el terrenal, representado por Pilato, y el divino, personificado en Jesús. Pilato busca una salida fácil frente a la presión política y religiosa, mientras que Jesús afirma su reino espiritual, basado en la verdad y la justicia. La pregunta de Pilato sobre la verdad resalta la búsqueda humana, en este diálogo, Jesús nos desafía a mantenernos firmes en la verdad, incluso en medio de la confusión y la adversidad.

Oración: Jesús, te proclamamos Cristo Rey, porque eres el único Rey de la Verdad, de la Vida y del Amor. Te compadecemos por la tristeza que tiene que darte el descaro con que te calumnian y por la ceguera con que juegan con las palabras salidas de tu boca. Te pedimos que limpies estos labios y estos corazones con los que te recibimos, y que nuestras vidas den testimonio de Ti.

Se rezan 3 Padrenuestros.



QUINTA IGLESIA:

En casa de Herodes



Lectura Bíblica: Lc 23, 6 - 12

Al oír esto, Pilato preguntó si aquel hombre era galileo. Y, al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que por aquellos días estaba también en Jerusalén. Cuando Herodes vio a Jesús se alegró mucho, pues hacía largo tiempo que deseaba verle, por las cosas que oía de él, y esperaba presenciar alguna señal que él hiciera. Le preguntó con mucha palabrería, pero él no respondió nada. Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándolo con insistencia. Pero Herodes, con su guardia, después de despreciarle y burlarse de él, le puso un espléndido vestido y le remitió a Pilato. Aquel día Herodes y Pilato se hicieron amigos, pues antes estaban enemistados.

Meditación: Pilato, al enterarse de que Jesús era galileo, lo remite a Herodes, buscando evadir su responsabilidad. Herodes, por su parte, más interesado en ver un espectáculo que en la verdad, se burla de Jesús y lo devuelve a Pilato. La ironía de la historia radica en que este episodio, que podría haber sido una oportunidad para justicia, termina sellando una alianza entre dos líderes cuyos intereses van en contra del verdadero sentido de la justicia y la dignidad humana. Nos invita a reflexionar sobre la fragilidad de la integridad y la facilidad con la que las alianzas políticas pueden desviar el camino de la justicia y la verdad.

Oración: Jesús, Sabiduría del Padre, ahora guardas silencio. Por ti los sencillos y humildes han visto el poder de Dios y lo han celebrado con gozo grande. Ahora estás cabizbajo. Te agradecemos la lección que nos das, te compadecemos por el ultraje que recibes y te pedimos la gracia de hablar y callar oportunamente.

Se rezan 3 Padrenuestros.



SEXTA IGLESIA:

De nuevo en casa de Pilato



Lectura Bíblica: Mt 27, 15 - 30

Con ocasión de la Pascua, el gobernador tenía la costumbre de dejar en libertad a un condenado, a elección de la gente. De hecho el pueblo tenía entonces un detenido famoso, llamado Barrabás. Cuando se juntó toda la gente, Pilato les dijo: «¿A quién quieren que deje libre, a Barrabás o a Jesús, llamado el Cristo?» Porque sabía que le habían entregado a Jesús por envidia.

Mientras Pilato estaba en el tribunal, su mujer le mandó a decir: «No te metas con ese hombre porque es un santo, y anoche tuve un sueño horrible por causa de él.» Mientras tanto, los jefes de los sacerdotes y los jefes de los judíos persuadieron al gentío a que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. Cuando el gobernador volvió a preguntarles: «¿A cuál de los dos quieren que les suelte?», ellos contestaron: «A Barrabás.» Pilato les dijo: «¿Y qué hago con Jesús, llamado el Cristo?» Todos contestaron: «¡Crucifícalo!»

Pilato insistió: «¿Qué ha hecho de malo?» Pero ellos gritaban cada vez con más fuerza: «¡Que sea crucificado!» Al darse cuenta Pilato de que no conseguía nada, sino que más bien aumentaba el alboroto, pidió agua y se lavó las manos delante del pueblo. Y les dijo: «Ustedes responderán por su sangre, yo no tengo la culpa.»

Y todo el pueblo contestó: «¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!» Entonces Pilato les soltó a Barrabás. Mandó azotar a Jesús y lo entregó a los que debían crucificarlo. Los soldados romanos llevaron a Jesús al patio del palacio y reunieron a toda la tropa en torno a él. Le quitaron sus vestidos y le pusieron una capa de soldado de color rojo. Después le colocaron en la cabeza una corona que habían trenzado con espinos y en la mano derecha le pusieron una caña. Doblaban la rodilla ante Jesús y se burlaban de él, diciendo: «¡Viva el rey de los judíos!» Le escupían en la cara, y con la caña le golpeaban en la cabeza.

Meditación: Ante la presión de la multitud y las autoridades religiosas, Pilato enfrenta una encrucijada: liberar a Jesús o a Barrabás. A pesar de reconocer la inocencia de Jesús, cede a las demandas populares y se lava las manos simbólicamente, eximiéndose de culpa. Esta escena resalta la fragilidad del liderazgo humano y cómo la verdad puede ser sacrificada por intereses políticos y personales. Nos desafía a reflexionar sobre nuestra responsabilidad moral ante las injusticias y decisiones difíciles que enfrentamos.

Oración: Jesús, te compadecemos por las injusticias cometidas en este proceso al que fuiste sometido y en el que nosotros metimos nuestras manos. Compadecemos en Ti a cuantos por ser fieles a la verdad y a la causa de Dios en sus hijos son tratados injustamente. Te pedimos la gracia de la piedad divina ante nuestras injusticias.

Se rezan 3 Padrenuestros.



SÉPTIMA IGLESIA:

Jesús es sentenciado a muerte



Lectura Bíblica: Lc 23, 24-25

Entonces Pilato decidió que se les concediera su petición. Y soltó al que ellos pedían, al que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, pero a Jesús lo entregó a la voluntad de ellos.

Meditación: La entrega de Jesús ante la voluntad del pueblo por parte de Pilato resalta la fragilidad de la justicia humana y la influencia de las multitudes. En esta noche especial de recorrido por las siete iglesias, reflexionamos sobre el sacrificio y la entrega de Jesús, encontrando fortaleza para mantener nuestra integridad y vivir con compasión, siguiendo su ejemplo de amor y humildad.

Oración: Jesús, te acompañaremos en el silencio, en la espera de que tu palabra germine en nuestros corazones y contigo resucitemos hombres y mujeres nuevos en tu Resurrección.

Se rezan 3 Padrenuestros.



Visita las Puertas Santas en tu recorrido

Las Puertas Santas son portones simbólicos de la apertura hacia Cristo y la posibilidad de una conversión profunda. Aunque cruzar la Puerta Santa es una manifestación externa, su verdadero significado radica en la disposición interior del creyente.

El Papa Francisco ha designado en todas partes del mundo diferentes Puerta Santas que, al atravesarlas, podemos ganar una Indulgencia Plenaria.

Lima

1. **Basílica Catedral de Lima** (Jr. Carabaya)
2. **Iglesia de San Pedro** (Jr. Azángaro 451)
3. **Santuario de Las Nazarenas** (Jr. Huancavelica 515)
4. **Basílica de Santo Domingo** (Jr. Camaná 170)
5. **Basílica de Santa Rosa de Lima** (Av. Tacna cdra 1)

Chosica

1. **Parroquia Nuestra Señora del Rosario:**
Av. Los Cedros 1126, Chaclacayo, Lima 08.
2. **Parroquia Santo Toribio:** Chosica, Lima.
3. **Catedral de la Diócesis de Chosica:** Huaycán, Lima.
4. **Parroquia Santa Cruz de Vitarte:** Lima.
5. **Parroquia San Marcos:** San Juan de Lurigancho, Lima.
6. **Centro de Espiritualidad y Santuario "San Martín de Porres":**
Jicamarca, Anexo 22, Lima.
7. **Iglesia Matriz de Santa Eulalia,** Av. San Martín 2656
8. **Parroquia de San Juan Bautista:** Matucana, Lima.

Chiclayo

1. **Basílica y Catedral de Santa María,** San José, Chiclayo



 agustinos.pe